

**“Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura del Central”. Sobre los cierres y ocupaciones de bancos durante el gobierno de Alfonsín. Los casos del Banco de Italia y Río de la Plata y el Banco Juncal (mayo – julio 1985).**

**Leandro Molinaro<sup>1</sup>**

**Resumen**

La ponencia se propone indagar aspectos de las luchas encabezadas por el movimiento obrero en los primeros años posteriores a la restauración democrática. En un contexto de crisis económica y financiera -producto de las transformaciones llevadas a cabo durante la segunda mitad de los años setenta- y de ofensiva patronal, los trabajadores resistieron con numerosas medidas de fuerza defensivas impulsadas, principalmente, por organizaciones de base que incluyeron una huelga general, movilizaciones, paros y ocupaciones de lugares de trabajo. El gremio bancario fue uno de los más afectados ya que en estos meses se cerraron o entraron en proceso de liquidación una gran cantidad de entidades. Nos centraremos en dos casos: el Banco Italia y Río de la Plata, cuya ocupación en mayo de 1985 fue la más importante del período por la cantidad de empleados implicados, por ser la entidad crediticia más antigua del país y porque con esta medida los empleados lograron impedir la liquidación. En segundo término, analizamos la toma en julio de 1985 del Banco Juncal, una entidad de menor envergadura que el Italia, que ocurrió simultáneamente con la ocupación de numerosos lugares de trabajo que intentaron unir sus fuerzas contra el embate de los sectores más concentrados del capital y el Estado.

---

<sup>1</sup> Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (dirección de e-mail: leandromolinaro@gmail.com)

**“Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura del Central”. Sobre los cierres y ocupaciones de bancos durante el gobierno de Alfonsín. Los casos del Banco de Italia y Río de la Plata y el Banco Juncal (mayo – julio 1985).**

Los meses transcurridos entre mayo y julio de 1985 fueron aguas turbulentas para el movimiento obrero. Frente a una crisis económica y financiera -producto de las transformaciones llevadas a cabo durante la segunda mitad de los años setenta- que llevó al gobierno de Alfonsín a declarar una ‘economía de guerra’ y aplicar el Plan Austral –que en lo inmediato tuvo efectos recesivos en diferentes ramas económicas-, los trabajadores resistieron con numerosas medidas de fuerza defensivas que incluyeron una huelga general, movilizaciones, paros y ocupaciones de lugares de trabajo. En esta ponencia nos proponemos abordar las tomas de establecimientos impulsadas por organizaciones de base frente al cierre y despidos en entidades bancarias. En particular, nos concentramos en dos casos: el Banco Italia y Río de la Plata (BIRP) en mayo de 1985, el más importante del período debido a la cantidad de empleados implicados (más de 3000 trabajadores), por ser la entidad crediticia más antigua del país y porque la ocupación de todas las sucursales lograron torcer el brazo al Banco Central en su decisión de liquidar el banco. En segundo término, analizamos la toma en julio de 1985 del Banco Juncal, una entidad de menor envergadura que el Italia, pero que ocurrió en simultáneo con la ocupación de numerosas fábricas y bancos que, en algunos casos, intentaron vanamente unir sus fuerzas contra el embate de los sectores más concentrados del capital y el gobierno de Alfonsín.

**‘Economía de guerra’**

El contexto de crisis económica –que el presidente Alfonsín definió como “Economía de guerra” en un acto en Plaza de Mayo en abril de 1985 - y una nueva lógica de construcción de poder político –basada en los valores de la democracia parlamentaria- configuraron una nueva relación entre el Estado y el movimiento obrero. A comienzos de su mandato, el alfonsinismo había enviado al parlamento un proyecto de ley de ‘Reordenamiento Sindical’ con el cual se intentaba ‘democratizar’ y -al mismo tiempo debilitar- al movimiento obrero. El proyecto no pudo convertirse en ley y el gobierno pasó a una estrategia negociadora con los sindicatos en manos de agrupaciones peronistas.

Al interior de la Confederación General del Trabajo (CGT), reunificada desde enero de 1984, predominaban cuatro nucleamientos políticos: las 62 Organizaciones, la Comisión Nacional de los 25, la Comisión de Gestión y Trabajo y la Comisión de los 20.<sup>2</sup> No obstante, estos nucleamientos no mantenían un control total del movimiento obrero. Según datos de la época la cúpula peronista, en todas sus variantes, controlaba el 90 por ciento de las conducciones nacionales de los gremios, el 80 por ciento de las conducciones de seccionales y el 70 por ciento de las comisiones internas. El 30 por ciento de las

---

<sup>2</sup> La CGT estaba codirigida por cuatro gremialistas que representaban diferentes expresiones políticas del sindicalismo: Saúl Ubaldini (del sindicato cervecero, miembro de la Comisión Nacional de los 25 y anterior líder de la CGT/Brasil), Jorge Triaca (del sindicato del plástico, líder de la Comisión de Gestión y Trabajo y anterior conductor de la CGT/Azopardo), Ramón Baldassini (del sindicato de correo) y Osvaldo Borda (del sindicato del caucho).

organizaciones de base estaban en manos de agrupaciones de izquierda fuera del control de la dirigencia sindical.<sup>3</sup>

La CGT se opuso a la aplicación del Plan Austral e impulsó dos huelgas generales que movilizaron, en ambos casos, más de 120.000 personas a Plaza de Mayo. Una antes de la aplicación del plan, el 23 de mayo, y otra el 29 de agosto con el fin de que el gobierno abandonase definitivamente “la política recesiva impuesta por los centros de poder financiero transnacional, y se adopte la de crecimiento nacional con justicia social” (Novaro, 2009: 141). Además, el movimiento obrero llevó a cabo medidas de lucha que incluyeron, principalmente, movilizaciones, paros, ollas populares y ocupaciones de fábricas. Estas últimas tuvieron un gran impacto social y mediático debido a la gran cantidad de tomas que ocurrieron en un lapso de escasos meses, entre mayo y julio de 1985. De la información relevada en distintas publicaciones pudimos observar que durante este período fueron ocupados más de veinte establecimientos siendo los más relevantes por cantidad de trabajadores e impacto social los casos del Banco de Italia y Río de la Plata (Capital Federal) y la planta de Ford Motor S.A. en General Pacheco (Zona Norte del Gran Buenos Aires).

Las ocupaciones de lugares de empleo fueron de carácter defensivo, en una coyuntura que combinaba una crisis financiera y económica que llevó al Banco Central a cerrar una gran cantidad de entidades financieras y bancarias, con la aplicación del Plan Austral que tuvo consecuencias recesivas en algunas ramas económicas. Las tomas, entonces, fueron una herramienta que los trabajadores de base utilizaron para defenderse ante la ofensiva patronal y estatal. Su atractivo para la investigación radica en que esta estrategia implicaba, potencialmente, una impugnación por partida doble: por un lado, al sistema capitalista en cuanto significaba una violación de la propiedad privada de los medios de producción de la burguesía; y, también, al renacido orden democrático debido a que recuperaba una experiencia obrera ‘demonizada’ desde la década de setenta, a la cual los voceros de la clase dominante y los apologistas del nuevo Estado de derecho consideraban como una práctica que ‘nunca más’ debía ocurrir.

### ***Banco de Italia y Río de la Plata***

La situación financiera internacional y nacional en la primera mitad de la década de 1980 generó que una gran cantidad de bancos estuviesen en condiciones de insolvencia. El Estado, a través del Banco Central de la República Argentina (BCRA), llevó a cabo una serie de liquidaciones que el cierre de instituciones bancarias y financieras, absorbiendo sus deudas. Esto trajo aparejado el despido de miles de trabajadores.

El cierre más resonante ocurrió el viernes 10 de mayo cuando el BCRA ordenó la liquidación el Banco Italia y Río de la Plata S.A., un banco crediticio de 113 años, el más antiguo de Argentina, que se encontraba en una grave situación de insolvencia. Con aproximadamente ochenta y cinco sucursales en el país y cinco en Uruguay, implicaba el

---

<sup>3</sup> Las agrupaciones de izquierda eran el Movimiento al Socialismo (MAS), Partido Obrero (PO), Partido Comunista Revolucionario (PCR) cuya entidad legal en ese momento era Partido del Trabajo y el Pueblo (PTP), Partido Comunista (PC) y sectores sindicales del peronismo que no respondían a ninguno de los nucleamientos antes mencionados. Todos los datos fueron tomados de: Tabaré Areas, “El plan amenazado”, *Somos*, núm. 460, 12/7/1985, p. 8; Joaquín Morales Solá, “La ocupación, otros interlocutores”, “Panorama Político”, *Clarín*, 14/7/1985, p. 16.

cese laboral de más de tres mil empleados.<sup>4</sup> Factores estructurales –la crisis financiera antes mencionada- y coyunturales se combinaron para que esto sucediera. La historia de los últimos años del Italia nos muestra que en 1975 el viejo grupo dirigente del banco de la colectividad italiana lo había cedido a una nueva cúpula representante de grupos económicos cercanos a la dictadura militar iniciada en marzo de 1976. En 1981 el panorama económico internacional cambió y hubo una fuga de dólares hacia el exterior que dejó tambaleando al BIRP. Durante 1983, uno de sus directivos, Luis Gotelli colaboró en la campaña electoral del futuro presidente Alfonsín. En febrero de 1985 se desprendió de sus acciones, quedando la mayoría de ellas en manos de José Bertolucci, cercano al ex ministro de economía de Alfonsín y en ese momento secretario de planificación, Bernardo Grinspun. Según fuentes periodísticas de la época, las internas del partido gobernante habrían influido en la caída del Italia ya que Enrique Nosiglia, líder de una facción de la UCR, la Junta Coordinadora, enfrentado a Grinspun y con influencia en el Banco Central, habría impulsado la liquidación. Otro factor de importancia para entender la caída del banco reside en la exigencia del FMI –en ese momento reticente a negociar con el Estado argentino- en que se realizara una ‘racionalización’ del sistema financiero a favor de la banca extranjera.<sup>5</sup>

La respuesta inmediata de los ochocientos trabajadores de la casa matriz -ubicada en Capital Federal sobre las calles Bartolomé Mitre y Reconquista- fue la ocupación del establecimiento en defensa de sus puestos laborales. Fue la primera toma realizada desde el anuncio de ‘economía de guerra’ realizado por Alfonsín y también la primera que se tenga registro en la historia del gremio.<sup>6</sup> El día de la resolución del Central, se efectuó una asamblea en la que cada sucursal envió a un representante. Se formó una comisión de ocupación integrada por la Comisión Interna del BIRP y miembros elegidos en la asamblea compuesta por delegados de base. La asamblea decidió por unanimidad la toma de todas las sucursales bancarias por tiempo indeterminado y propuso solicitar al sindicato -la Asociación Bancaria (AB)- que decreta un paro por tiempo indeterminado a nivel nacional, el quite de colaboración a los funcionarios liquidadores del Banco Central y mantener el paro y la toma hasta tener una solución satisfactoria. En una asamblea posterior realizada ese mismo día se decidió rotar el personal de las sucursales con turnos de doce horas para no desgastar la medida de fuerza. Y en la llevada a cabo el día domingo 12, entre otras cuestiones, se decidió que se le explique a los clientes que esta medida era también en su favor, que no se le permita “acceso a persona ajena al personal de la sucursal (incluso personal de limpieza y vigilancia)” y que la toma y el quite de colaboración debían ser pacíficos “sin utilizar la violencia física o material alguna”.<sup>7</sup>

A partir del lunes todas las sucursales del país fueron ocupadas por alrededor de 3300 trabajadores, algunas de ellas –al igual que la casa matriz- ya la habían iniciado

---

<sup>4</sup> “Una grave situación de insolvencia”, *La Nación*, 11/5/1985, p. 1. “Impactante cierre del Banco de Italia”, *Crónica* (1era. edición), 11/5/1985, pp. 6, 7.

<sup>5</sup> Para realizar esta reconstrucción nos basamos en las siguientes fuentes: “Hay dos patrias socialistas”, *Hoy, servir al pueblo*, núm. 71, 29/5/1985, p. 3; Ramón Luna, “Patria Financiera ¿cómo liquidarla”, “¡Mamma mía! ¡Qué mafia!” “El avión y la bicicleta”, *Solidaridad Socialista*, núm. 104, 16/5/1985, pp. 3, 6, 7; “Cómo se gestó la liquidación”, *La Nación*, 14/5/1985, p. 18; “Entretelones de la caída de una entidad más que centenaria”, *La Nación*, 16/5/1985, pp. 1, 15.

<sup>6</sup> “Se ordenó su liquidación”, *Crónica* (1era. edición), 11/5/1985, p. 6. “La ocupación del Italia es un hecho histórico, por eso los burócratas quieren acabar con ella”, *Prensa Obrera*, núm. 96, 16/5/1985, p. 7.

<sup>7</sup> “Asamblea: drásticas instrucciones”, *Crónica* (1era. edición), 13/5/1985, p. 4; “Así se resolvió la ocupación”, *Prensa Obrera*, núm. 96, 16/5/1985, p. 7.

espontáneamente el día viernes. En una asamblea realizada ese día, los ocupantes insistieron reiteradamente que su posición no era contraria al orden constitucional y al sistema democrático, sino que se trataba solamente de preservar la fuente de trabajo. Las críticas de los ocupantes se dirigieron, principalmente, contra las autoridades del Banco Central y a los directivos, a quienes decidieron querellar.<sup>8</sup> Durante la primera jornada del conflicto algunos empleados realizaron pintadas en la fachada de la casa matriz contra Luis Gotelli y otros directivos del BIRP, exclamaron insultos contra funcionarios del Banco Central y contra el gobierno, y repartieron volantes contra el FMI.<sup>9</sup>

Otros actores relacionados con el banco también estuvieron involucrados en el conflicto. Los ahorristas se movilizaron en la puerta de la casa matriz del banco para protestar por la pérdida de su dinero. El lunes 13 formaron una comisión de depositantes cuya sede provisoria fueron las instalaciones de la Asociación Bancaria, lo cual evidencia la unión existente entre ahorristas, sindicato y trabajadores del Italia en pos de resistir la liquidación.<sup>10</sup>

La dirigencia de la AB estuvo desde un principio acompañando al personal del BIRP, participando y presidiendo las asambleas. Además, envió víveres y otros elementos para la permanencia del personal en los locales bancarios.<sup>11</sup> No se encontraba alineada con ninguno de los nucleamientos peronistas sindicales antes mencionados. Aunque el máximo dirigente a nivel nacional, Juan José Zanola era de origen peronista y contaba con el apoyo de las 62 organizaciones, de la Comisión de los 25 y del cosecretario de la CGT, Saúl Ubaldini. Existían disputas internas en el sindicato: la seccional de Capital Federal, donde se encontraba el foco del conflicto, era liderada por José Tejerina de extracción radical quien había ganado las elecciones de la seccional en diciembre de 1984, contando con el apoyo de un sector del radicalismo –la Junta Coordinadora-, una fracción del peronismo y el Partido Comunista (Lucita, 1985: 44, 45). El apoyo de la Coordinadora a Tejerina, la cual tenía una posible vinculación con la caída del banco debilitó la posición de este dirigente y fortaleció a Zanola, quien, además, había sido empleado del Banco Italia y tenía influencia en la Comisión Interna.<sup>12</sup>

El sábado 11, un día después de la orden de cierre del Italia, se realizó un plenario de los secretarios generales de todas las seccionales del gremio, presididos por Zanola y con presencia de Ubaldini quien llevó la solidaridad de la CGT. Tomaron la decisión de declarar un paro total en los bancos liquidados y una serie de paros parciales de todos los bancos del país de tres horas para el miércoles 15 y de cuatro horas el viernes 17. Desoyeron el pedido de la comisión de la ocupación del Italia de una huelga nacional bancaria. Además, el Consejo Directivo Nacional anunció la ocupación de todas las entidades en proceso de liquidación por el Central con el objetivo principal de preservar las

---

<sup>8</sup> “Se ordenó su liquidación”, *Crónica* (1era. edición), op. cit.; “Gremio: plenario y medidas”, *Crónica* (1era. edición), 11/5/1985, p. 7; “Ocupación del Italia por tiempo indefinido”, *Crónica* (1era. edición), 14/5/1985, pp. 4, 5; “Deciden paro total en bancos en liquidación”, *Crónica* (1era. edición), 13/5/1985, p. 4.

<sup>9</sup> “Fue ocupada la casa matriz”, *La Nación*, 11/5/1985, p. 9; “En la esquina del Italia”, *Solidaridad Socialistas*, núm. 104, 16/5/1985, p. 7.

<sup>10</sup> “Tensa jornada se vivió en la plaza financiera”, *La Nación*, 14/5/1985, p. 1.

<sup>11</sup> “Deciden paro total en bancos en liquidación”, *Crónica* (1era. edición), 13/5/1985, p. 4.

<sup>12</sup> “Entretelones de la caída de una entidad más que centenaria”, *La Nación*, 16/5/1985, p. 15. Profundizando la divisiones internas entre la dirigencia cabe agregar que Tulio Bernasconi, diputado por el radicalismo y a la vez congresal nacional de los bancarios, justificó públicamente la liquidación del Banco Italia. Además, dos directivos del Banco Central, Marcelo Da Corte y Ricardo Mazzorín, respondían a Nosiglia, líder de la Junta Coordinadora. “Fracciones político-sindicales”, *La Nación*, 14/5/1985, p. 18.

fuentes de trabajo.<sup>13</sup> Para ese entonces, eran nueve los bancos y financieras en esa situación en todo el país. De todas estas entidades, pudimos conocer que efectivamente fueron ocupados tres bancos de Capital Federal, de menor envergadura que el BIRP. A modo de ejemplo, citamos el caso del Banco Cabildo -en proceso de liquidación desde el 6 de mayo- que contaba con 280 empleados.<sup>14</sup>

Tras la reunión en la sede gremial, los dirigentes de la bancaria con Ubaldini se trasladaron a la casa matriz del Italia. Entraron cantando “bancaria y CGT un solo corazón” y presenciaron una nueva asamblea. Zanola explicó la decisión de declarar los paros parciales, anunció la toma de todos los bancos liquidados por el Central y finalizó su alocución señalando “son ellos o nosotros y va a ser nosotros”. Los empleados ovacionaron a la dirigencia, en especial a Ubaldini y Zanola.<sup>15</sup>

Por su parte, Saúl Ubaldini evaluó negativamente al gobierno durante la reunión en la sede del AB. Denunció que el cierre del Banco Italia demostraba que existía un pacto entre el gobierno y el FMI. Además, criticó a Alfonsín porque “vive preocupado por golpes y desestabilizaciones, pero vive desestabilizando al trabajador y golpeando la economía de los hogares argentinos”.<sup>16</sup> El apoyo se materializó en un documento oficial en el cual la central obrera, además, denunciaba que la administración alfonsinista continuaba la política económica de Martínez de Hoz con la consecuencia de dejar miles de trabajadores en la calle. Esto demostraba que sin justicia social “no se come, no se cura, ni se educa” en clara alusión a uno de los tópicos del discurso de campaña de Alfonsín en 1983.<sup>17</sup> Tanto las palabras de Ubaldini como el documento cegetista atacaban al gobierno en un costado sensible. Como estrategia central en la construcción de consensos sociales, la administración radical se presentaba como la antítesis del régimen militar inaugurado en 1976 y al Estado de Derecho como solucionador de los problemas estructurales de la sociedad argentina.

Zanola agradeció el gesto de la CGT prometiendo que la Asociación Bancaria participaría de forma activa en la huelga general y movilización declarada por la central obrera para el 23 de mayo.<sup>18</sup> Se unía, así, el interés específico del gremio bancario con el objetivo de la dirigencia de la CGT de enfrentar abiertamente con todo el movimiento obrero organizado a la política económica del gobierno.

Ante esta presión, el gobierno nacional osciló entre la coacción y la negociación. Además de llevar a cabo las liquidaciones de diversos bancos amenazó a la cúpula sindical de quitarle la personería gremial y decidió ilegalizar el paro bancario parcial dispuesto para el miércoles 15. No obstante, los funcionarios del Banco Central siguieron sin poder ingresar al BIRP y proceder con la liquidación y, a pesar de la disposición gubernamental,

---

<sup>13</sup> “Bancarios: el 15 y 17 dos paros progresivos”, *Crónica* (1era. edición), 12/5/1985, pp. 2, 3; “Se ordenó su liquidación”, *Crónica* (1era. edición), op. cit.; “Movilización gremial por el cierre del Banco de Italia”, *La Nación*, 13/5/1985, p. 14. Las entidades financieras en situaciones similares al BIRP eran: bancos Santurce, Cabildo, Los Pinos de Capital Federal, Alianza Rosario Cooperativo Limitado, Zonanor Cooperativo Limitado de Mar del Plata y Banco de San Juan; y las financieras Caja de Crédito Credicab Cooperativa Limitada de Capital Federal, Caja de Crédito Berisso, Sociedad Cooperativa Limitada de Berisso.

<sup>14</sup> “Trabajadores tomaron tres bancos”, *Crónica* (1era. edición), 14/5/1985, p. 4.

<sup>15</sup> “Bancarios: el 15 y 17 dos paros progresivos”, *Crónica* (1era. edición), op. cit.; “Reaseguraron el sistema tras la liquidación del Banco de Italia”, *La Nación*, 12/5/1985, p. 1.

<sup>16</sup> “Bancarios: el 15 y 17 dos paros progresivos”, *Crónica* (1era. edición), op. cit.

<sup>17</sup> “La CGT critica duramente al gobierno”, *Crónica* (1era. edición), 12/5/1985, p. 2; “Duras críticas de la CGT por el cierre de la entidad bancaria”, *La Nación*, 12/5/1985, p.17.

<sup>18</sup> “Bancarios: el 15 y 17 dos paros progresivos”, *Crónica* (1era. edición), op. cit.

el paro se llevó a cabo. Para eludir la prohibición de la medida de fuerza, la dirigencia de la AB argumentó que la notificación del Ministerio de Trabajo había llegado a las 20.30 hs. cuando no se encontraba ningún dirigente para notificarse.<sup>19</sup> Según estimaciones de algunos medios, 180 mil empleados bancarios de todo el país adhirieron al cese de actividades de tres horas –en el sector público fue total, mientras que en el privado el acatamiento fue alto - permaneciendo en sus lugares de trabajo. Cerca de cinco mil personas participaron de la movilización, en su mayoría empleados de las entidades en proceso de liquidación aunque también se acercaron grupo de trabajadores de los bancos Galicia, Ciudad, Hipotecario, Financiero, de Entre Ríos y Federal.<sup>20</sup>

La respuesta de la dirigencia sindical, el personal bancario y los ahorristas sumado a las internas en la UCR (recordemos que un sector apoyaba a Tejerina) influyeron en que gobierno se inclinase a pactar con el sindicato para destrabar el conflicto en el Banco de Italia. En la jornada del paro llegaron a un acuerdo con la conducción de la AB que Zanola anunció en la movilización desatando la euforia de los ocupantes del BIRP.

La administración Alfonsín firmó un acta con el sindicato aceptando su propuesta que consistía en confeccionar un programa de reactivación que reemplazaba el capital social y depósitos irrecuperables de la entidad por aportes de capital de personal retirado y en actividad, de la colectividad italiana y de la banca nacional e internacional. Aunque el acuerdo sólo incluía la reactivación del Italia, el gobierno se comprometió –aunque luego no lo cumpliría- en brindar una solución similar en las otras entidades en situaciones análogas y congeló las liquidaciones bancarias hasta finales de mes. La dirigencia del sindicato decidió suspender el paro previsto para el día viernes y levantar las ocupaciones de los bancos Santurce, Cabildo, Cooperativo Los Pinos y Zonanor.<sup>21</sup>

A comienzos de junio se llegó a un acuerdo definitivo entre el sindicato, los ahorristas, accionistas del banco, el Banco Central y sectores de la banca nacional e internacional para normalizar la situación del Banco de Italia y Río de la Plata: “se capitalizó 43 millones de dólares de los ahorristas, proveedores y empleados” (Arias, 2006: p. 77). Los accionistas del banco renunciaron por dos años a sus derechos societarios, los cuales fueron cedidos al sector integrado por el Banco Central, la banca internacional (nucleados en la Asociación de Bancos de la República Argentina) y los bancos privados nacionales (agrupados en la Asociación de Bancos Argentinos) que aportaron 20 millones de dólares, y los inversores (titulares de los depósitos sin garantía del Estado). Estos últimos renunciaron al 50% de sus depósitos y aceptaron en cobrar el resto de sus ahorros por mitades a seis meses y un año de plazo. Los trabajadores accedieron a otorgar el 20% de su salario por un año a cambio de mantener sus fuentes laborales. Por último, el Estado

---

<sup>19</sup> “El programa de liquidación está paralizado”, *La Nación*, 15/5/1985, p. 16; “Declaran ilegal el paro bancario”, *La Nación*, 15/5/1985, p. 1; “Paro Bancario declarado ‘ilegal’”, *Crónica* (1era. edición), 15/5/1985, pp. 4, 5; “Trabajo declaró ilegal el plan de lucha del gremio bancario”, *La Nación*, 15/5/1985, p. 16.

<sup>20</sup> Miguel Lamas, “Seguir la lucha hasta la reapertura”, *Solidaridad Socialista*, núm. 104, 16/5/1985, p. 7; “¡Triunfo de la lucha bancaria!”, *Crónica* (1era. edición), 16/5/1985, pp. 4, 5.

<sup>21</sup> “Se abre la posibilidad para reactivar el Italia”, *La Nación*, 16/5/1985, p. 15; “Términos del acuerdo”, *Crónica* (1era. edición), 16/5/1985, p. 4; “Levantaron los bancarios las medidas de fuerza”, *La Nación*, 16/5/1985, p. 15.

se comprometió a absorber la deuda contraída por los directivos del Italia que se especulaba en una cifra de 300 millones de dólares.<sup>22</sup>

Finalmente, el Banco Italia fue reabierto el 21 de junio de 1985. En un clima de júbilo, y con la participación de clientes, ahorristas, funcionarios del Central y los empleados, la dirección de la AB montó un show con artistas bajo el ritmo de tarantelas en la casa matriz.<sup>23</sup> Si bien los trabajadores lograron conservar sus puestos laborales, el costo fue muy alto ya que debieron aceptar un recorte salarial, gran cantidad de ahorristas perdieron parte de sus depósitos y el Estado absorbió una deuda gigantesca generada por los grupos empresarios que dirigieron el banco a partir de la última dictadura.<sup>24</sup>

### ***Banco Juncal (Capital Federal, 5 de julio al 15 de julio de 1985)***

El triunfo de los trabajadores en el Italia no se amplió a todo el gremio. El mismo día de su reapertura, el banco Unicor cerró sus puertas y sus empleados ocuparon las sucursales por seis días hasta que fue cerrado definitivamente.<sup>25</sup> La situación general era muy desfavorable por lo que el BIRP se transformó en la excepción a la regla. El caso del Banco Juncal tiene importancia debido a que se entrecruza el conflicto puntual del gremio bancario a partir de la crisis financiera con las luchas obreras en otras áreas que resistían los coletazos de otra de las ramificaciones de esta situación económica.

El viernes 5 de julio el BCRA dispuso el cierre del Banco Juncal Cooperativo Limitado por iliquidez y falta de responsabilidad patrimonial. Esta entidad había surgido como banco en 1978 por transferencia de la Cooperativa de Crédito Juncal Limitada, fundada por comerciantes del barrio de Once y Palermo. Al momento del cierre contaba con 7000 clientes y con 400 empleados distribuidos en la sede central (ubicada en la calle Florida 239 en el microcentro de Capital Federal) y en diecisiete sucursales, trece de ellas en el interior del país.<sup>26</sup> Ante esta situación, los trabajadores realizaron una asamblea en la casa central en la que resolvieron la ocupación pacífica y voluntaria en todas sus sucursales. La asamblea también decidió la creación de Comisión Interna provisoria conformada por doce delegados ya que, previamente, no contaban con un organismo de base. Los trabajadores rechazaron el cierre del banco sosteniendo que el Juncal no se encontraba en una situación de insolvencia sino que estaba en un plan de encuadramiento que venía cumpliendo normalmente desde 1984.<sup>27</sup>

---

<sup>22</sup> “Banco Italia: habría acuerdo”, *Crónica* (1era. edición), 5/6/1985, p. 24; “Reabrirá el Banco Italia”, *Crónica* (1era. edición), 14/6/1985, p. 8; “El asunto del Italia no está terminado y cae el UNICOR”, *Prensa Obrera*, núm. 102, 27/6/1985, p. 8.

<sup>23</sup> “Vivas y aplausos: reabrió el Italia”, *Crónica* (1era. edición), 22/6/1985, p. 12; “El asunto del Italia no está terminado y cae el UNICOR”, *Prensa Obrera*, op. cit.

<sup>24</sup> El Banco de Italia y Río de la Plata se mantendría en funciones hasta el 11 de diciembre de 1987 cuando fue liquidado por el Banco Central y transferido a la Banca Nazionale del Lavoro (Arias: 79, 80).

<sup>25</sup> Sobre el cierre del banco Unicor, véase: “Ante la liquidación de los trabajadores que ocupan el Banco UNICOR”, *Prensa Obrera*, núm. 102, 27/6/1985, p. 8; “Liquidaron otro banco: ‘Unicor’”, *Crónica* (1era. edición), 22/6/1985, pp. 11, 12; “Bancarios mantienen ocupación”, *Crónica* (1era. edición), 24/6/1985, p. 2; “Liquidaron el banco ‘Unicor’”, *Crónica* (1era. edición), 3/7/1985, p. 5.

<sup>26</sup> “La liquidación del Banco Juncal dispuso el B.C.R.A.”, *Clarín: Economía*, 6/7/1985, p. 22; “Liquidan y ocupan banco Juncal”, *Crónica* (1era. edición), 6/7/1985, p. 9.

<sup>27</sup> “Banco Juncal: ‘queremos que se hagan paros para parar los cierres’”, *Prensa Obrera*, núm. 104, 11/7/1985, p. 4. “Liquidan y ocupan banco Juncal”, op. cit.

Como en el caso del Italia, la dirigencia del AB y la CGT avalaron la medida de fuerza. Ubaldini lanzó un comunicado, en nombre de la central, solidarizándose con los trabajadores en conflicto.<sup>28</sup> Por su parte, la cúpula de la Asociación Bancaria tuvo como estrategia culpabilizar exclusivamente a las autoridades del Banco Central y, por elevación, al gobierno nacional por la liquidación del Juncal. La forma de negociar con el Central -y a la vez contener los reclamos de los trabajadores del Juncal- fue amenazar con realizar un paro bancario general, aunque, nuevamente, esto último no terminaría sucediendo. Su intención era intentar llegar a un acuerdo similar al logrado en el Italia. Ello implicaba tejer una alianza con diferentes sectores de la burguesía financiera. Por esta razón, Zanola, Tejerina y el resto de los dirigentes bancarios no emitieron críticas contra los directivos del Juncal. Al contrario, insistieron en que no estaban claras las razones del cierre ya que el banco no se encontraba “en una situación de falencia”.<sup>29</sup> En este sentido, la estrategia de la patronal fue también criticar al BCRA y, a su vez, no condenar la toma, aduciendo que se justificaba por la defensa de la fuente de trabajo.

Como ocurriera en el Banco de Italia, en el inicio del conflicto la Comisión Interna se encontraba alineada a la dirigencia gremial. Concentraron sus críticas en las autoridades del Central y el gobierno nacional. En la asamblea realizada el 8 de julio en la sede central los trabajadores recibieron con aplausos la presencia de Zanola y entonaron el cántico “se va a acabar, se va a acabar, la dictadura del Central”.<sup>30</sup> Los miembros de la comisión no culpabilizaban a los directivos del Juncal por esta situación. A diferencia de lo ocurrido en el BIRP, señalaban que “los directivos no se borraron, permanecieron dentro del banco”.<sup>31</sup> Por lo tanto, con respecto a las responsabilidades del conflicto, también mantenían el mismo criterio que la dirigencia gremial exculpando a la patronal de la situación que atravesaban.

No obstante, conforme pasaban los días y no llegaban las soluciones esperadas, podemos observar que un sector de la Comisión Interna tomó una posición diferente a la de la conducción de la Bancaria. En la asamblea del miércoles 10 solicitaron a Tejerina que realizara un plenario de delegados para declarar un paro nacional bancario de veinticuatro horas. Frente a este reclamo, Zanola –que venía prometiendo esta medida desde días atrás– señaló que el paro nacional sería consecuencia de la realización previa de “medidas de movilización en distintos puntos del interior del país, paros parciales y otras formas de lucha”. A pesar de la situación desesperante de una gran cantidad de bancarios, se continuaba dilatando una huelga de los bancarios de carácter nacional.

En esa misma jornada, los empleados también reclamaron la presencia los jefes de la CGT, en especial, Ubaldini, para que propusiera un plan de lucha en defensa de las fuentes laborales. Cabe aclarar que en este contexto la plana mayor de la CGT venía realizando reuniones con el gobierno nacional. Ubaldini, que representaba el sector más intransigente en esa negociación, le reclamaba al Poder Ejecutivo el impulso de una ley que suspendieran los despidos masivos que se venían realizando en el sector privado.<sup>32</sup> Un día después, el co secretario se acercó a la sede central del Juncal para participar de la asamblea general.

---

<sup>28</sup> “La liquidación del Banco Juncal dispuso el B.C.R.A.”, op. cit., p. 22.

<sup>29</sup> “Amenazan bancarios con un paro nacional”, *Crónica* (5ta. edición), 8/7/1985, p. 4.

<sup>30</sup> Ídem.

<sup>31</sup> Entrevista a miembros de la Comisión Interna realizada por Prensa Obrera (periódico del Partido Obrero).

“Banco Juncal: ‘queremos que se hagan paros para parar los cierres’”, *Prensa Obrera* núm. 104, op. cit., p. 4.

<sup>32</sup> “La CGT pidió la intervención del Poder Ejecutivo”, *Crónica* (5ta. edición), 11/7/1985, p. 9.

Frente a los trabajadores dio un discurso improvisado en que criticó al gobierno nacional y al FMI y sostuvo, parafraseando a Juan Domingo Perón: “o llegan soluciones o lucharemos... con los dirigentes a la cabeza y no que lleven la cabeza de los dirigentes si no servimos para eso”.<sup>33</sup> También alentó a los empleados diciendo que “valientes son aquellos que ocupan un establecimiento y cobardes los otros que se van, y después lloran como mujeres lo que no supieron defender como hombres”.<sup>34</sup> Esta frase de fuerte contenido machista fue el respaldo más explícito realizado desde la dirigencia de la CGT tanto a la ocupación del Juncal como otras que estaban ocurriendo al mismo tiempo (de las cuales se destacaba, como ya comentamos, la de Ford). No obstante, el apoyo llegó hasta ese punto. Ni la central sindical ni la AB impulsaron un plan de lucha como exigían muchos de los empleados del Juncal.

La diferenciación entre la postura de la dirigencia sindical y parte de la Comisión Interna puede observarse en que esta última comenzó a buscar solidaridad en miembros del Poder Legislativo nacional, otras comisiones internas, vecinos, comerciantes y ahorristas para intentar torcer la voluntad estatal de seguir adelante con la liquidación. Para ello, un grupo de empleados logró entrevistarse con diferentes integrantes de la Cámara de Diputados y lograr el apoyo verbal a la “ocupación pacífica” por parte de los bloques del PJ (entre ellos se encontraba Imbelloni de activa participación en la ocupación de Ford), el Partido Intransigente y el Demócrata Cristiano, aunque tuvo la negativa del mayoritario bloque radical.<sup>35</sup>

También algunos delegados efectuaron reuniones en diferentes sucursales con vecinos y ahorristas para explicarles la situación que atravesaban y sumar apoyos. Esto último podemos observarlo en la sede del barrio de Flores en Capital Federal, Corrientes capital y, principalmente, en Comodoro Rivadavia –en la provincia de Chubut- donde hubo una movilización y una misa a favor de los trabajadores.<sup>36</sup> A su vez, se acercaron hasta la sede central diferentes delegaciones de empresas en conflictos, de los cuales se destacaban los trabajadores de las fábricas tomadas de Ford y Volcán, y de los bancos Provincia, Ciudad, Supervielle y Tornquist.

Estas acciones parecen haber estado influenciados en algún grado por partidos políticos de izquierda. En la prensa partidaria del Partido Obrero –que tenía presencia en el gremio a través de la Lista Naranja- podemos observar una entrevista a algunos delegados del Juncal que parecen coincidir con el partido trotskista en cuanto a buscar la solidaridad con otras comisiones internas y delegados combativos de bancos y fábricas tomadas, pedir por la nacionalización de la banca, y reclamar a la dirigencia gremial para la convocatoria de un plan de lucha en defensa de la fuente de trabajo.<sup>37</sup> Por su parte, el PCR-PTP participó de la marcha que realizó el Cuerpo de Delegados y la Comisión de Familiares de obreros de la planta Ford de General Pacheco hacia la sede central del Banco Juncal, el viernes 12, en un intento de articular la lucha de ambos sectores.<sup>38</sup> Recordemos que algunos miembros de

---

<sup>33</sup> “Ubalдини respaldó a los trabajadores en conflicto”, op. cit., p. 4.

<sup>34</sup> “Se cumple una semana en el Juncal”, *Crónica* (5ta. edición), 12/7/1985, p. 9.

<sup>35</sup> “Esperan a Ubalдини en Banco Juncal”, *Crónica* (5ta. edición), 11/7/1985, p. 4.

<sup>36</sup> “Banco Juncal: ‘queremos que se hagan paros para parar los cierres’”, op. cit., p. 4; “Se cumple una semana en el Juncal”, op. cit., p. 4.

<sup>37</sup> “O plan de lucha y ocupación de bancos o despidos masivos”, y “Banco Juncal: ‘queremos que se hagan paros para parar los cierres’”, *Prensa Obrera*, núm. 104, 11/7/1985, p. 4.

<sup>38</sup> “Banco Juncal: once días de ocupación”, *Hoy, servir al pueblo*, núm. 79, 24/7/1985, p. 4.

la Comisión Interna que dirigían la ocupación de Ford pertenecían a esta agrupación maoísta.

La orden de desalojo y liquidación del Banco Juncal ocurrió un día después del fin de la ocupación obrera de la planta Ford en General Pacheco. Un preanuncio del final ocurriría el sábado 13 cuando se presentó en la sede central el liquidador del BCRA para asumir sus funciones. Fue rechazado por la asamblea de empleados por carecer de una orden judicial para ello. Esta decisión fue avalada por la dirigencia de la Bancaria. Además, la Comisión Interna realizó una declaración en el que sostenía que con la ocupación no estaban cometiendo delito alguno ya que contaban con el apoyo de los directivos del banco.<sup>39</sup>

Finalmente, el lunes 15 el juez correccional Alberto Pasciutto dispuso el desalojo de los trabajadores del Juncal. Si bien en un primer momento un trabajador intentó resistir y fue detenido por la policía, el resto del personal se marchó pacíficamente de la sede central del banco, acatando la orden judicial.<sup>40</sup> A pesar del cierre del banco y de las promesas efectuadas al personal del Juncal, la dirigencia de la AB siguió sin llamar a una huelga nacional del gremio. Convocó a paros zonales y movilizaciones para el viernes 19 y realizó una denuncia contra el Banco Central ante la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas.<sup>41</sup> A pesar de estas medidas, la liquidación no fue suspendida, lo cual se transformó en una derrota para los empleados bancarios.

### *A modo de cierre*

La derrota de los obreros en el conflicto de la planta de Ford Motor en la Zona Norte del Gran Buenos Aires marcó el final de un ciclo de ocupaciones de lugares de trabajo tanto el sector industrial como en el de servicios. Para la segunda quincena de julio de 1985 la llama de resistencia de los trabajadores había sido apagada por la acción conjunta del Estado –principalmente, a través del gobierno nacional y el accionar del Poder Judicial- y de los sectores de la burguesía involucrados. En el cariz de esta definición también estuvo relacionada la dirigencia de los diferentes gremios y de la CGT que, en la mayoría de los casos, no pudo o no quiso conseguir una victoria para los trabajadores afectados por el cierre de las fuentes laborales. En el sector bancario la situación particular era penosa. La Asociación Bancaria calculaba que entre mayo y julio de ese año cinco mil empleados bancarios habían perdido o estaban en riesgo de perder sus fuentes de trabajo por las liquidaciones de entidades crediticias efectuados por el Banco Central.<sup>42</sup> A pesar de la reapertura del Banco de Italia y Río de la Plata, la estrategia de la cúpula gremial resultó ineficaz para detener la ola de cierres propiciada por el Banco Central. No obstante los disímiles epílogos en los casos del BIRP y el Juncal, sostenemos que la dirigencia sindical

---

<sup>39</sup> “Juncal: no aceptaron al liquidador”, *Crónica* (1era. edición), 13/7/1985, p. 2.

<sup>40</sup> “Desalojan anoche el Banco Juncal”, *Ámbito Financiero*, 16/7/1985, p. 5; “Juncal: desalojo y un detenido”, *Crónica* (1era. edición), 16/7/1985, p. 2.

<sup>41</sup> “Paros zonales de los bancarios”, *Crónica* (5ta. edición), 17/7/1985.

<sup>42</sup> Según el diario *Crónica* la lista de bancos liquidados en todo el país por el Central entre mayo y julio de 1985, además del Juncal, era la siguiente: Zonanor de Mar del Plata (170 empleados), Berisso (120 empleados), Nuevo Banco Santurce (700 empleados), Unicor (270 empleados), Alianza (200 empleados), Ultramar (150 empleados), De la Empresa (300 empleados), Regional Cooperativo de Córdoba (400 empleados), Aconcagua (120 empleados). “‘Abaco’ y ‘Finsud’, liquidadas”, *Crónica* (1era edición), 24/7/1985, p. 8.

actuó siguiendo sus propios intereses y no necesariamente la del conjunto de los trabajadores del gremio. Su accionar tuvo éxito en lograr el apoyo de la mayoría de las bases y, a la vez, contener sus reclamos de extender medidas de fuerza de peso en todo el gremio.

La organización de los empleados en el lugar de trabajo es un factor clave a tener en cuenta para entender el éxito en la reapertura del Italia y el fracaso en la liquidación del Banco Juncal. En el caso del BIRP, existía una Comisión Interna que actuó rápidamente constituyendo una comisión de lucha e impulsando la ocupación –inédita en la historia del gremio- y solicitando el accionar del sindicato a través de la asamblea en la que participaron todos los trabajadores de la casa matriz. La situación fue diferente en el Juncal donde no existía una organización de base antes del conflicto. La esperanza estuvo enfocada en que la dirigencia de la AB consiguiese un acuerdo similar al logrado en el Banco Italia. Puede considerarse que la falta de experiencia en este aspecto condicionó la capacidad para profundizar la resistencia cuando se volvió inminente el desalojo de la sede central y frente a la dirigencia cuya estrategia contribuyó a ese final. Los atisbos de un sector de la Comisión Interna en buscar solidaridad de los trabajadores de otros gremios en conflictos, con ahorristas y vecinos de las sucursales no fueron suficiente para impedir el epílogo de la entidad.

Esto no implica reconocer que otros factores también fueron determinantes para entender la diferencia entre un caso y otro. La situación del Italia era más propicia para los trabajadores debido a que, por un lado, era una institución representativa del gremio debido a que era la más añeja del país. Por otro lado, un dato no menor consiste en que Zanola, líder nacional del AB, había sido empleado por lo que la clausura de esta entidad repercutiría de forma negativa para él en la interna política sindical. Esta última también es clave en el sentido de la rivalidad existente entre Zanola y Tejerina, secretario de la seccional de Capital Federal y aliado con una fracción de la UCR relacionada con la orden de liquidación del Italia. Mientras que el objetivo de clausura del BCRA era un golpe para la facción que representaba Tejerina, la reapertura era un triunfo para la agrupación de Zanola.

Además, debemos remarcar la debilidad de la lucha del Banco Juncal también radicó en que, junto a otras entidades, era de menor envergadura que el BIRP en cuanto a cantidad de empleados que albergaba. Y, principalmente, la coyuntura también era diferente. Entre finales de junio y mediados de julio de 1985 las ocupaciones en el sector industrial y financiero eran de gran número, siendo la más relevante la ocurrida en la planta de Ford. La ofensiva del gobierno y la clase dominante recrudesció a partir de estos hechos. Para la administración alfonsinista mostrarse concesivo podía ser un signo de debilidad frente al movimiento obrero y para las diferentes fracciones de la burguesía –transnacional, nacional, financiera e industrial- que reclamaban el fin de la resistencia de los trabajadores. El duro golpe asestado a los operarios de Ford a manos del gobierno, el poder judicial, la patronal y la dirigencia del SMATA marcó el final de ciclo de ocupaciones. No resulta casual que la liquidación definitiva del Juncal se hubiese producido un día después del desalojo de la planta automotriz.

Para finalizar con estas reflexiones, nos centramos en la reproducción de consensos hegemónicos por parte de los trabajadores afectados en estas luchas. En esta coyuntura, en sus prácticas y discursos parece existir una fuerte aceptación del orden democrático parlamentario. Incluso, cuando las instituciones estatales atacaban abiertamente sus intereses y afectaban la reproducción de sus condiciones de vida. En el BIRP observamos

que los empleados enfatizaron que la ocupación no era contraria al orden constitucional y al sistema democrático, sino que se trataba solamente de preservar la fuente de trabajo. Esto último puede interpretarse de dos formas diferentes. Desde un punto de vista estratégico, probablemente los empleados realizaban esta declaración con el objetivo de encontrar apoyos sociales a la lucha que estaban llevando a cabo en un contexto de amplios consensos favorables al orden democrático. También puede leerse que en esta posición existía una tensión entre la medida de fuerza que vulneraba la propiedad privada y desobedecía una resolución estatal y un discurso que reivindicaba la democracia parlamentaria, régimen que permitía al Estado y a la clase dominante decidir sobre la reproducción de las condiciones materiales de los empleados. No obstante, sea cual fuese la verdadera intención de los empleados, ello nos recuerda que la construcción de hegemonía no es un proceso estático, sino que contiene tensiones y no es reproducida de forma pasiva por los oprimidos (Williams, 2009: 151, 152).

En el conflicto del Banco Juncal pudimos ver tensiones en cuanto a la aceptación de las normas del orden democrático. En oposición a la liquidación y cierre, los trabajadores entonaban el cántico “se va a acabar, se va a acabar, la dictadura del Central”. Por un lado, puede postularse que desde la subjetividad de los empleados, la liquidación del banco era significada como una acción dictatorial en un contexto de fuerte condena social contra el régimen autoritario. Por otro, en este marco de consensos en torno al orden democrático, presentar el cierre del Juncal como una medida autoritaria también puede ser entendido como una búsqueda consciente de legitimidad hacia otros sectores sociales también afectados por la situación económica imperante.

Finalmente, decidieron terminar con la ocupación de la entidad cuando se presentó un juez en la sede central con un orden que autorizaba la intervención del liquidador del BCRA. Es decir, puede pensarse que muchos de los trabajadores confiaban y aceptaban las reglas e instituciones del Estado de Derecho. Esto implicaría reproducir la noción que las instituciones estatales en democracia defendían los intereses de toda la ciudadanía por encima de los intereses corporativos. Esta perspectiva los conduciría a confiar en que representantes parlamentarios o funcionarios judiciales se podían poner del lado de la clase trabajadora en lugar de ser funcionales a los sectores más concentrados del capital, tal como la probaba el cierre definitivo de ésta y otras entidades crediticias.

A lo largo de estas páginas hemos tenido como objetivo analizar dos casos de las muchas ocupaciones de lugares de trabajo ocurridas en un marco de resistencia contra la ofensiva de los sectores más concentrados de la burguesía –que contó con la complicidad del Estado y la burocracia sindical- contra el movimiento obrero en los primeros años de la democracia inaugurada en 1983. Se vuelve necesario continuar y profundizar esta investigación y, así, intentar revisar y refutar aquellos consensos en torno al orden democrático que, mientras deslegitiman los discursos y prácticas antisistémicas del movimiento obrero y otros sectores subalternos, fueron y, siguen siendo, funcionales a los intereses de la clase dominante.

## **Bibliografía**

Arias, Cesar 2006, *Deuda externa y Banco Central: instrumentos estratégicos del poder. Enfoque político económico sobre la crisis en el mundo globalizado* (Buenos Aires: De los cuatro vientos).

Lucita, Eduardo julio - septiembre 1985, “Elecciones sindicales y autoorganización obrera en la Argentina” en *Cuadernos del Sur* (Buenos Aires) N° 3.

Molinero, Leandro 2013, “La democracia del Nunca más y el movimiento obrero. El caso de la ocupación obrera de la planta Ford de General Pacheco en 1985” en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* (Buenos Aires) N° 2.

Novaro, Marcos 2009, *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)* (Buenos Aires: Paidós).

Williams, Raymond 2009 (1977), *Marxismo y Literatura* (Buenos Aires: Las cuarenta).